

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.
Suscripcion en la capital, \$2 00 al mes.
Fuera de la capital..... 2 50., „
Los números sueltos valen 12 cs.

DESPACHO.

Calle de Don Juan Manuel, número 2, entresuelo.

LA IBERIA

PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA Y MEJORAS MATERIALES.

Director, Propietario y Responsable, Anselmo de la Portilla.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de La Iberia.
Libreria Madrilena, portal del Aguila de Oro.
Antigua Libreria del portal de Agustinos.
Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse al Despacho de La Iberia, y á la Agencia general, Hotel de Iturbide, número 75.

CALENDARIO.

ENERO.

Domingo 3.—(1.º de mes.—Vacante.)—San Antero Papa, Santa Genoveva virgen y San Daniel mártir.—Todos los domingos y festividades de la Virgen hay en el Colegio de las Niñas ejercicios de los cofrades del Sagrado Corazon de María Santísima; y solo los domingos en Jesus Nazareno, Santo Domingo, Jesus Maria, la Encarnacion y Santa Teresa la Nueva los de la Pia Union, de 10 á 12 del dia.—(P. S.)
Lunes 4.—San Tito obispo, San Prisciliano y San Aquilino mártires

GRAVE NOTICIA DE ESPAÑA.

El Gobierno ha recibido un telegrama del general Corona, ministro de México en Madrid, en que participa con fecha 31 de Diciembre, que el ejército del Norte y el del Centro proclamaron á D. Alfonso y que la guarnicion de Madrid secundó el pronunciamiento; que el Sr. Cánovas del Castillo fué nombrado Regente, y que la tranquilidad pública en Madrid era completa.

En vista de esto, parece que el Sr. Blanco del Valle ha resuelto suspender ó aplazar por algunos dias la presentación de sus credenciales.

Hé aquí el telegrama como le publica el Diario:

«Matamoros, 19 de Enero de 1875.—Ciudadano ministro de Relaciones:

El señor ministro Mariscal en telegrama fechado ayer en Washington, participa á vd.:

«Corona dice hoy: El príncipe Alfonso proclamado rey por los ejércitos del Centro, del Norte y guarnicion de Madrid. Regente, Cánovas: nuevo ministerio, y tranquilidad.—M. Treviño.»

LO DE IRUN.

Vieron nuestros lectores en la correspondencia de Madrid que publicamos antier, la opinion que su autor formó de las consecuencias fatales que para el carlismo produjo su reciente desastre frente á Irun, y las reflexiones que le sugirió, encaminadas á manifestar la esperanza de que no está lejano el restablecimiento de la paz.

Registrando nuestras colecciones de periódicos extranjeros, vemos que los correspondientes de casi todos están de acuerdo en que aquel descalabro será probablemente de funestísimos resultados para la causa de D. Carlos, y en confirmacion de esto podríamos copiar ó traducir innumerables párrafos y artículos si el tiempo y el espacio no nos faltaran. Casi todos dicen que no pueden explicarse el pánico repentino que se apoderó del ejército sitiador, y de él inferen que ha

perdido la fuerza moral que le sostenia para hacer frente á los poderosos elementos con que cuenta el gobierno de Madrid.

El del Herald de Nueva York, que siempre ha manifestado simpatías carlistas y sigue al ejército del Pretendiente, confiesa que si el asalto se hubiera dado, habria sido tomada la plaza, pero que la inesperada retirada de las huestes carlistas, aun antes de las derrotas que fueron su consecuencia, habia descorazonado completamente á los soldados que tomaron parte en el sitio, porque puso de manifiesto la situacion terrible en que se halla la causa que defienden.

Terrible debió ser aquella situacion y todavía debe serlo, á pesar de que, segun el telegrama, el ejército carlista ha obtenido entonces acá algunas ventajas. Esto habrá aliviado un poco á los sufridos defensores del Pretendiente, que en el rigor de un invierno crudísimo no tienen donde abrigarse de la intemperie ni donde reparar sus fuerzas agotadas despues de tan repetidos combates; á no ser que crucen la frontera para pasar á Francia; pero todo fortifica la esperanza de que la insurreccion no tardará en ser vencida y de que los españoles que en la atrevida empresa de sostener á D. Carlos han tomado parte, se unan á los demás para bien de la patria.

Excusado es decir que hacemos votos por que esa esperanza se realice cuanto antes, para que no cueste más sangre esa lucha fratricida.

PARA LA FAMILIA NECESITADA.

Suma anterior.....	\$ 8
D. Adolfo Llanos y Alcaraz....	2
D. Antonio del Río Gomez....	1
D. M. R.....	0 50

LA LEY DEL TIMBRE.

Ha terminado la publicacion de esta ley en el folletín, y pueden ya encuadernarla nuestros lectores, para que cada uno pueda consultarla sobre la clase de estampillas que debe usar en sus documentos ó negocios.

Continúa en el folletín la Corte de Carlos IV, que pronto concluirá.

EL ISTMO DE TEHUANTEPEC.

Dice un telegrama de Washington del día 19 del mes pasado:

«Hoy Mr. S. Stevens, de Nueva York, entregó á la Comision del Canal interoceánico un informe sobre el istmo de Tehuantepec formado por el general Barnard, del cuerpo de ingenieros. Este documento y los mapas que le acompañan tienden á demostrar las ventajas que la via de Tehuantepec posee sobre cualquiera otra para abrir

un canal que una al Golfo de México con el Pacífico, y tenga buenos puertos en ambas costas. Mr. Stevens propone que antes de que se dé un informe definitivo favorable á algunas de las vias que se han examinado, se acabe de examinar la de Tehuantepec.»

UN RELOJ CELEBRE.

Algunos de nuestros lectores recordarán que hace algun tiempo se recibió un telegrama por Matamoros que anunciaba que el ministro de los Estados Unidos en Paris habia entregado á la familia del general Lafayette un reloj que Washington le regaló y que le fué robado hace muchos años. A propósito de esto, de un periódico americano traducimos lo siguiente:

«Paris, Diciembre 9 de 1874.

Conforme á un acuerdo del Congreso de 22 de Junio último, Mr. Washburne, ministro de los Estados Unidos en Francia, entregó hoy á Mr. Oscar de Lafayette, diputado á la Asamblea nacional por Seine et Marne, y nieto del general Lafayette, el reloj que Washington regaló á éste como recuerdo de la rendicion de Lord Cornwallis. Este reloj le fué robado á Lafayette en 1825, pero despues fué recobrado.

La ceremonia de la presentacion tuvo lugar en el Palacio de la Legacion americana en presencia de toda la familia Lafayette, y de muchas personas distinguidas de ambas naciones.»

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Madrid, 28 de Noviembre de 1874.

No ha sido desgraciadamente la quincena actual tan estéril como las anteriores en asuntos, ó mejor dicho, en intrigas políticas. Durante este espacio de tiempo, no han faltado momentos de inquietud, ni han escaseado los cuentos, los rumores, las esperanzas y los desengaños, que constituyen, para desventura de la nacion, la esencia de la vida política en Madrid; en este centro donde afluyen, como los rios al mar, todas las ambiciones y todas las malas pasiones de la Península española. Hace algun tiempo que los miércoles son los dias señalados de antemano por las oposiciones para la resolucion de todos los problemas ministeriales. Durante el lapso que media de miércoles á miércoles, los periódicos investigan, buscan, inventan, acrecientan los motivos fundados ó supuestos de disidencias gubernamentales, y entretienen de este modo la vertiginosa actividad del pueblo español para todo aquello que menos le importa.

Llega el miércoles esperado, celébrase el Consejo de ministros delante del Presidente del Poder ejecutivo, en paz y buena armonía; nada ocurre que digno de mencion sea; pero el rumor no se apacigua, y prolonga la curiosidad pública hasta el miércoles siguiente. Alguna vez acertarán las oposiciones; nada hay eterno, y menos los ministerios en España, y de seguro que al fin de la jor-

nada la situacion se desmoronará bajo su propio peso, viéndose cumplido el vaticinio de los que á cada paso anuncian su ruina. Justo es decir, en honor de la verdad, que no son solas las oposiciones las que contribuyen á este estado de perpetua alarma política, tan perturbadora siempre, pero más en esta época en que el patriotismo aconseja concentrar todas las fuerzas sociales contra el enemigo comun del elemento liberal en sus diversas manifestaciones: contra el carlismo. También echan leña á la hoguera los diversos grupos que componen la situacion actual, cada cual movido por intereses bastardos y por aspiraciones ilegítimas. El espíritu de discordia es patrimonio moral de la raza española. En todas las épocas, en todas las circunstancias, lo mismo en las horas prósperas que en las infortunadas, la soberbia de nuestro carácter individual se ha sobrepuesto á todas las consideraciones, ha saltado por todos los respetos, nada ha mirado ni ante nada se ha contenido. Ni ese instinto que obliga hasta á los seres irracionales á juntarse y sostenerse mutuamente ante el peligro, ha salvado á los españoles de sus divisiones, de sus rencillas, de sus enconos y violencias.

Por triste que sea el conocerlo y por amargo que sea el confesarlo, es lo cierto que dadas las condiciones discolas de nuestra raza, cuatro españoles no podrian ir juntos ni siquiera á la gloria sin reñir en el camino. Esta innata propension ha esterilizado nuestras buenas cualidades, ha sido el origen de todas nuestras desgracias, y ha ennegrecido los rasgos heroicos de nuestra historia. Durante los ocho siglos de lucha con los moros, más de la mitad del tiempo la emplearon nuestros abuelos en desgarrarse sin piedad unos á otros; y tengo para mí que si algun curioso se tomara el trabajo de contar las batallas que en aquel largo periodo riñeron los españoles con los moros, y las que riñeron entre sí mismos, no habia de haber gran diferencia en el número, si es que no resultaba mayor el de nuestros combates intestinos. En las inmensidades de un mar desconocido, los españoles que van con Colon, riñon y se alborotan; en las ignotas soledades de América, el puñado de heroicos aventureros que acompañan á Cortés, se subleva y se amotina, sin que le contenga el temor del riesgo que por todas partes le estrecha; en Grecia con los almogávares, en Italia, en Flandes, en Alemania, donde quiera que los españoles han estado, fatigando á la gloria con el número de sus hazañas, han dejado asimismo la sangrienta huella de sus disensiones. Genio y figura hasta la sepultura. ¿Qué extraño tiene que en esta patria de las guerras civiles, los mismos hombres que militan en las mismas filas y que aspiran al mismo fin, no se entiendan entre sí y anden constantemente discordes? Esto les pasa á los carlistas, esto á los alfonsinos, esto á los radicales, esto á los republicanos, y como es natural, esto les acontece también á los ministeriales.

No consinténdome los límites de una correspondencia extenderme demasiado en la demostracion de mi tesis, me concretaré á hablar sola-

mente en esta ocasion de los conservadores que ocupan el poder y gozan de sus dulzuras. Divídense estos en dos grupos generales, el de los antiguos unionistas y el de los sagastinos; cada uno de estos grupos se fraccionan despues en tantas pandillas como hombres importantes cuentan en su seno, y hay el círculo de Ulloa, el círculo de Topete, el círculo de Romero Ortiz, el círculo del elemento joven; el círculo de Sagasta, el de Candau, el de Gaminda, el de los que quieren Córtes y el de los que no las quieren; es decir, que en la superficie de la situacion se forman más círculos que los que produce una piedra lanzada á un lago. Pero ¿acaso dan margen á estas disensiones diferencias más ó menos marcadas de principios ó de conducta? Nada menos que eso; entre unos y otros no media el canto de una uña. Todos obedecen en su movimiento de disgregacion á cuestiones menudas de amor propio, á ambiciones impacientes ó injustificadas, á choques personales á los cuales, por desdicha, se da más importancia de la que se debiera en España. Arránquese de la esfera pública una docena de hombres políticos que quieren ser ministros á toda costa, y hasta que aparecieran otros nuevos personajes de la misma estofa, quedaríamos en paz, porque, sea dicho en honor de la verdad, el país permanece indiferente y desdichoso hacia estas miserables intrigas.

La prision ordenada por el capitán general de Madrid contra el Sr. Rojo Arias, director del periódico radical la Bandera Española, y contra el Sr. Bañon, director de la Prensa, periódico neutro, á veces ministerial y á veces de oposicion, por un suelto inserto en ambos periódicos, si no subversivo por lo menos peligroso, puesto que se juzgaba severamente en la cuestion militar la conducta del gobierno, hizo que salieran á la superficie las hondas divisiones y las tendencias encontradas que trabajan y socavan los fundamentos de la situacion. Los indicados directores Sres. Rojo Arias y Bañon fueron conducidos á las prisiones militares de San Francisco y sometidos á un consejo de guerra que empezó la instruccion de la causa. El efecto que la noticia de este procedimiento produjo en Madrid, fué inmenso. El Sr. Ulloa tomó en consejo de ministros una actitud resuelta contra la medida adoptada por el capitán general, segun se dijo, con el consentimiento del Sr. Sagasta; censuró agriamente el camino que en esta cuestion se habia seguido, y exigió que se remediase el escándalo causado. Participaron de su opinion casi todos los ministros, y en vista de esto, así como de la dificultad de sobreseer inmediatamente, sin que apurara sus trámites la causa que á los Sres. Rojo Arias y Bañon se les habia formado, acordóse dar una amnistía por los delitos de imprenta cometidos hasta entonces y devolver las multas que se habian impuesto á los periódicos. La Gaceta publicó al siguiente dia el decreto, y los redactores de la Bandera Española y la Prensa fueron puestos en libertad el mismo dia.

No tardaron las oposiciones en saber la parte